

SERGIO BARBARA

2ºESO A

1er Premio

Periplo en una nueva era

Andaba Don Quijote trotando por doquier lugar, el cual sí mismo decía que podrían llegar a Toledo con el fin de iniciarse en una interesante aventura. Y como no, ahora y por siempre, este doncel era acompañado por su fiel amigo Sancho, que trataba de no importunar al caballero mostrando el lugar en el que realmente acaecía el hecho:

—Querido Sancho—repuso el hidalgo, aguardando un sermón como habitual.—Ya sabes que en cuestión de orientación no tengo par, pues debajo de manto, al rey mato. Esta era una mera calumnia a mi entender.

—Mire vuestra merced que ya he cometido grandes fallos, pero hubiere podido ahorrarme este sin dudarlo—aquel que se dejaba subir al cielo ascendió de nuevo una vez más.

Estos, debido a la inquietud desta conversación, empezaron a acelerar platónicamente el ritmo. Tal apriesa iban que no se percataron de una extraña puerta hasta un momento ya lejano, haciendo cesar en seco a Rocinante y al rucio. Estos relincharon con pavor al toparse delante della.

—¡Válame Dios!— exclamó Sancho primero, ya que recibía el primer susto.
—¿Con qué nos hemos encontrado, capaz de soltar tales cuitas en mi montura, mi señor?

Este caballero no tuvo tiempo de asustarse, sólo de observar al portón con meliflua mirada.

—Entremos—espetó con afán, saturando a su humilde escudero.

—No me cabe duda de que vos sois un completo casquivano, ¿mas debéis hacerme semejante tortura?

—Sancho, ¿queréis ver por una mísera vez? Esta es la recompensa del mago Frestón por haberle salvado la vida cumpliendo el trato y volviendo a odiarme. Seguramente nos lleve al castillo del malvado gigante Briareo. No fuyas de una manera tan cobarde, ya que sería una sandez mayor.

—Supongo yo, que hubiéreme fecho cualquier cosa, siempre seguiría a aquel que le juré fidelidad absoluta—. El amigo gordo, bajo y desgastado, se ajuntó a su señor y empezaron una nueva andanza.

Aparecieron en un callejón oscuro, creador de todo agravio posible, con orina en las esquinas. Al ser una plaza demasiado estrecha para las bestias, estas se movieron solas hasta un extremo de la calle.

—¡Por todos los maravedíes!—exclamó el hidalgo.—Estamos, Sancho, ante la mayor fortaleza, el mayor reto que me ha sido propuesto. Esta vez podré acabar con el desdichado gigante, el cual se me escapó en la travesía del hechizo de los molinos.

En cambio, Sancho sólo pudo quedarse tendido de rodillas.

—Perdóneme mil perdones vuestra merced, pero debo deciros que sólo veo el templo más hermoso visto por mis ojos.

Esta extraña fortaleza en la que habitaba el temible gigante Briareo, no era ni más ni menos que la Sagrada Familia, en una plaza llena de turistas.

—Mírole mi amigo, ¿no ves a los incontables brazos del gigante, de 10 leguas de altura, rodeando y entrando a la estructura?—Don Quijote mencionaba a las grúas que posicionaban los materiales.

—Sólo veo unas maquinarias malignas que profanan tan imponente monumento—dijo mientras seguía de rodillas.—Debo mejorar mi vista, y llegar a ser tan perspicaz como vos.

—Sea como sea, ya que estáis de rodillas, rezad. Este es de los mayores desafíos a los que me he enfrentado. ¡Por ventura! ¡Tener a otros caballeros al lado sería de mi agrado!

—Os deseo suerte, mi señor. Tened por seguro que estaré aguardando su regreso.

—Será lo más rápido posible, como cuando le traje la cabeza a la princesa Micomicona—dijo mientras señalaba con las riendas

Pero antes de que este emprendiera el galope, una gran multitud se paró en frente del rocín. Eran cantidad de turistas que se quedaban maravillados ante la imponente y cómica imagen del Caballero de la Triste Figura.

—¿Que clase de sermónico vienen a darme estos presos? ¡Voy a liberarlos!
El escudero terminó por levantarse del suelo ya que no todo iba según lo previsto. También los turistas utilizaban sus cámaras y teléfonos, que al ver tanta luz, la longeva edad del hidalgo le hizo caerse del caballo.

—¡Pobre su sabiduría!—gritó Sancho corriendo a su amo.—¡Jamás debisteis atender con tales zascandiles delante vuestro sin percataros!

Entonces, mientras Don Quijote se incorporaba, un hombre se posicionó sobre él en medio de las risas:

—Ya recuerdo a tal fantoche—dijo un anciano, interpretando un papel, pensando que Don Quijote también era un actor.— Este fue aquel que dijo una vez: “Id a suplicarle los perdones a la más bella de estas tierras, Dulcinea del Toboso” Una completa estupidez. La más cruenta de las sandeces y las desdichas, me atrevería a osar.

No fue nada más ni menos que su rostro, con tan parecido al que vio en su momento (a pesar de que este hombre era un anciano), el cual hizo al hidalgo empezar a gritar a los aires.

—¡Farsante! ¡Así que volvisteis a vengaros! ¿Eh? ¡Cruento vizcaíno! A pesare de lo que le hicisteis a aquella ñora hermosa, encerrada en un opresivo palanquín, ¡Ni la mayor lírica sería capaz de olvidar lo que hay dentro de mi pecho, debido a vuestros actos!

Por fuera, el público observaba con emoción y placer al escuchar tales frases, con ese arte en la palabra. Los turistas, al no captar nada del texto, trataban de mirar hacia a otro lado, mas la curiosidad era enorme.

Sancho ya se había incorporado, decepcionándose por la repetida situación que ya conocía.

—Mire, por un millar de repetidas y vistas ocasiones, vuestra merced—dijo susurrándole al oído con cansancio—que aquel que está en frente vuestro no

se parece al enemigo que tuvo en su momento. De hecho, la diferencia de edad me resulta excesiva.

Aunque la respuesta del caballero fue diferente a lo que se esperaba:

—Sancho, yo también me he percatado, pero creéis que desta vida que llevamos, un error más que se cultiva y se vuelve negro, ¿puede simbolizar la cosecha entera?

Entonces, estos dos amigos intercambiaron una mirada nueva y llena de esperanza para más aventuras juntas.

—¿Me escuchasteis, maldito petimetre?—el espontáneo actor, que tenía aspecto de divertirse, dio dos pasos al frente—os desafío a un combate singular. Vos con vuestra espada y yo con mi mandoble. ¡Venid aquí y demostrad lo falsas que son vuestras creencias!

Don Quijote se acercó a zancadas, pero el peso de la armadura y el yelmo le hacían ir a paso lento.

—¿Dónde son vuestras armas?—Aquello era un toque inesperado hasta para el hombre que vivía según sus imaginarios ideales.

—Resulta que también me he aliado con vuestro mayor enemigo, el mago Frestón, y así puedo ocultar mis ropajes y mis armas.

—Salta a la vista que no sois caballero, pues carecéis del más mínimo ápice de nobleza. Ahora... yo también conozco vuestro secreto.

—Si ya lo conocéis, os doy permiso para hacerlo notar—el vizcaíno hizo una reverencia absurda.

—Acabáis de indicar el comienzo de la batalla.

Rápidamente, más que nunca, Don Quijote agarró al enemigo por el brazo y le quitó del bolsillo una extraña piedra.

—¿Qué haces?! ¡Más cuidado, hombre! ¡Dame eso!

Lo que le había robado el caballero al actor era su teléfono, que por lo visto era uno caro y lujoso.

—¡Ahora Sancho! ¡Tomad!

Le lanzó el móvil al escudero y el público, pensando que se trataban de simples ladrones, se abalanzaron sobre este.

Pero antes de poder hacer nada, Sancho lanzó el artefacto al suelo. Con tal fuerza, que sus trozos salieron disparados creando desconsuelo en los ojos del vizcaíno, rompiendo el hechizo del portal.

Cuando a los aventureros se les puso la vista nublada, a Don Quijote le dio por tocarse la cara, y al sacarse el saco que le envolvía, vio algo que por una vez era de su agrado.

—¡Mis amigos, el cura y el barbero! ¡Siempre intentando desbaratar los planes deste gentil personaje!

—No nos hace gracia. Ya hemos salido cinco veces del pueblo y hoy los encontramos tendidos en suelo con un aspecto lamentable—. Negando entre ellos, el hidalgo vio a Sancho trotando en el rucio a su lado.

Se acercaron entre ellos:

—Oiga, ya sé que soy un simple mozo sin vista, pero, ¿cómo supisteis lo de la piedra en el bolsillo?

Don Quijote se rió por última vez en este capítulo.

—De Frestón nunca pude confiarme. Espero toparme con él cuando visualicemos Toledo en el horizonte.

SOFÍA CASANOVA

2ºESO B

2n Premi

“Caeruleum mare” El azul del Mediterráneo.

·Era una mañana cualquiera de un día soleado de verano, en la que todo el mundo decidía ir a la playa o a la piscina a refrescarse un poco.

Eran las doce y media de la mañana y ya estábamos de camino a la playa. Siempre mi familia y yo íbamos por un camino donde podíamos ver los monumentos importantes de Barcelona y contemplar la ciudad, una forma de aprender cultura y cosas importantes sobre la ciudad de Barcelona, una ciudad magnífica. Mientras contemplábamos, mi padre siempre nos contaba cómo había evolucionado Barcelona durante los años y mi madre y yo siempre lo escuchábamos con mucha atención ya que nos contaba, por ejemplo que en su infancia no tenía móvil, que no tenía casi Internet por la razón que se tenía que espabilar el solo en buscar por ejemplo, el significado de una palabra o a la hora de no entender algo tener, que ir a la biblioteca del centro, él solo para haber si encontraba el diccionario adecuado...

Llevábamos ya media hora de coche y ya habíamos pasado por la Pedrera por la Casa Milá, Casa Calvet, Casa Batlló, también por la Sagrada Família, la Vila Olímpica, Liceo, Mercado de la Boqueria, Palacio de la Música y por último también acabamos de pasar por la Plaza Catalunya. ¡Imaginaros cuántas cosas veíamos de camino todos los días a la playa!

Al llegar a la playa antes de bañarme decidí leer un libro que era muy interesante, una novela escrita por el español Miguel de Cervantes Saavedra, ¿Sabéis cuál es? Seguro que sí, era el libro de Don Quijote de la Mancha, un hidalgo que, tras leer una enorme cantidad de libros de caballerías sufre una distorsión de la realidad, y empieza a creerse él mismo un caballero andante, por lo que a lomos de su caballo Rocinante, y acompañado por su fiel escudero Sancho Panza, decide emprender sus propias andanzas. Ese libro me encantaba y siempre deseaba poder ver a Don Quijote en la realidad. Al cabo de unos instantes me pareció estar viendo a un señor de aspecto pálido, alto, delgado, nariz puntiaguda, con Barba y bigote, haciendo locuras en el mar gritando” Cambiar el mundo, amigo Sancho, no es ni utopía ni locura, es justicia.”, me recordó al mismo Don Quijote, no podía ser, ¿cómo había llegado hasta Barcelona y que era lo que hacía? ¿¡No entendía nada, era imposible , Quijote!?

Me quedé observándolo unos segundos y definitivamente sí que lo era y había llegado hasta aquí, Barcelona, ya que quería conocer el precioso azul del Mediterráneo del que Sancho siempre le había hablado .Al cabo de unos instantes Quijote desapareció y yo deje de leer y como ya era suficientemente autónoma les dije a mis padres que si me dejaban irme a visitar un poco Barcelona por mi cuenta mientras ellos disfrutaban de la playa

y así aprovechar para ver lo que hacía Don Quijote por Barcelona, cosa que me daba mucha intriga.

Uffff... Estaba agotada después de seguir todo el día a Don Quijote, el cual había estado todo el día por sus anchas, es decir como si estuviera en sus tiempos y en el campo ya que cabalgaba por en medio de la carretera, situación que provocó muchos accidentes, fue gritando frases como “Don Quijote soy, y mi profesión la de andante caballería. Son mis leyes, el deshacer entuertos, prodigar el bien y evitar el mal. Huyo de la vida regalada, de la ambición y la hipocresía, y busco para mi propia gloria la senda más angosta y difícil. ¿Es eso, de tonto y mentecato?”, las cuales asustaron a padres y a hijos...Hacia lo que le parecía sin tener en cuenta las normas y leyes de la actualidad ya que él era de otra era. Cuando ya empezaba a ser casi la hora de comer, una patrulla de policías que le había estado vigilando en todo el transcurso del día, al fin lo capturaron y le dijeron que lo dejarían en libertad al pagar una sentencia de 1000 euros o bien si lograba comportarse bien y no hacer locuras, como solía hacer siempre. Quijote al cabo de media hora más o menos ya se debía encontrar en observación en la cárcel. ¡Pobre Quijote el que había venido a disfrutar!... Sancho no se había movido aún del lugar dónde Quijote había sido capturado, se le veía muy apenado y sin saber que podía hacer para liberar a Quijote ya que tenían pesetas y no euros. Sancho de pronto levantó la cabeza y empezó a saltar de alegría, ¿era que tenía una idea? Era cuestión de averiguarlo y si no era el caso ya le ayudaría yo junto a mi familia a liberar a Quijote. Sancho estuvo todo el día visitando Barcelona, sobretodo mirando las figuras que “cobraban vida” según él en las Ramblas y también contemplando el baile de

las Sardanas. Y le gustó tanto que pensó que sería buena idea para liberar a Quijote, ¡y así fue! a que no os imagináis lo que hizo todo el resto del día.

Se apuntó al grupo de las Sardanas, del que disfrutó mucho durante todo el día y también por la tarde aprovecho a hacer de estatua que “cobraba vida” representando a Don Quijote y contando sus hazañas, historias que llamaron la atención a muchos turistas y Barceloneses. Después de días de trabajo del que aprendió muchas cosas de la ciudad consiguió los 1000 euros y hasta 300 euros más. No tardó ni un segundo en ir a la cárcel y lo consiguió, ¡liberó a Quijote! y después de contarle su experiencia en Barcelona, de la que Quijote escuchó con mucha atención, con el dinero que le sobró después de pagar la fianza, disfrutaron del resto del día visitando y disfrutando las costumbres del lugar dónde estaban, Barcelona, una ciudad maravillosa por el..., como decía Quijote, ¡¡”Caeruleum mare”!!

Víctor Bellosta

2ºESO B

3r Premi

Don Quijote y los negocios

Un día por la tarde mientras don Quijote estaba yendo de regreso a su casa se encontró con un árbol muy grueso y con un gran agujero en el medio. Entro en él, y al salir se encontró que no estaba en su querida tierra. Él pensaba que había sido su enemigo el mago Frestón. Estuvo cabalgando durante un minuto hasta que se encontró con una autopista que iba hacia Barcelona. Decidió entrar en la autopista con su caballo Rocinante. De repente un coche le paso por delante y él se enfadó mucho. Decidió ir cabalgando muy rápido contra ese coche, que él pensaba que era un carro de caballos, pero que los caballos estaban dentro. Aporreó con su lanza a las ruedas del coche, y el coche empezó a dar vueltas y vueltas hasta que se chocó con una farola. Entonces un coche se paró en seco detrás del aballo de don Quijote y le dijo que quien se creía. El, con mucho desprecio le dijo que era don Quijote de la Mancha, el caballero de la triste figura. Vinieron lo policías y la ambulancia por el accidente. Entonces los policías arrestaron a

don Quijote y se lo llevaron a Barcelona. Al llegar a la ciudad, quiote pensó que esa era la ciudad del mago Frestón, porque no había visto una igual en toda su vida. En Barcelona había una persona que se había leído 222 veces las aventuras de don Quijote, al enterarse de que estaba en la ciudad, lo primero que pensó fue en ir a visitarlo. A llegar a la comisaria le dijeron que el supuesto don Quijote, se lo habían llevado a prisión. Entonces decidió crear un clan para rescatarlo. Después de 4 semanas reunió suficientes fuerzas para poder salvar a don Quijote de la cárcel. El día 21 de diciembre, decidieron ir a la prisión a rescatarle, y lo consiguieron, sin matar a nadie. Cuando estaban trayendo a Quijote a su base secreta, de repente se chocaron contra un árbol y quiote desapareció. Después de 2 meses Quijote volvió a reaparecer en Barcelona, pero esta vez estaba en la playa. Una persona de un restaurante le preguntó si estaba buscando la fiesta de carnaval medieval. Entonces don Quijote le dijo: sabio amigo si vuestra merced quiere indicarme el camino yo se lo agradeceré. Don Quijote, al llegar a la fiesta medieval vio a su amigo Sancho Panza que también había aparecido allí. Sancho le dijo a don Quijote que porque estaban en este sitio tan extraño y don Quijote le dijo que no tenía ni idea. Don Quijote y Sancho se hospedaron en el hotel donde habían hecho la fiesta medieval la noche anterior. Por la mañana se dieron cuenta que no se acordaban de como habían acabado en aquel lugar, entonces vieron al señor del restaurante que fue quien les había pagado la habitación del hotel. El señor les dijo que si necesitaban trabajo podrían trabajar para el en el restaurante de la playa, don Quijote y Sancho aceptaron el trato y trabajaron durante dos años hasta que un día cuando se iban a dormir de repente vieron desde la ventana de su nueva casa, que el restaurante empezó a arder en llamas, don Quijote y

Sancho bajaron corriendo a ayuda a su jefe pero él ya había muerto a causa del fuego. Los nuevos propietarios de aquel restaurante eran don Quijote y Sancho. Don Quijote decidió crear el nuevo restaurante de Quijote & Sancho. Tenían comida de la edad medieval y también comida actual, porque don Quijote y Sancho venían de la edad medieval. El restaurante se hizo muy famoso porque la comida estaba riquísima. Decidieron abrir otros dos restaurantes en Barcelona. Empezaron a venir celebridades a sus restaurantes y cada vez Sancho y don Quijote ganaban más dinero. Su restaurante se hizo famoso a nivel mundial y decidieron abrir un restaurante de Quijote & Sancho en cada país del mundo. Don Quijote y Sancho se hicieron multimillonarios, porque muchísima gente iba a sus restaurantes. Un día incluso fue el presidente de estados unidos al restaurante que tenían en Washington, al presidente le gustó mucho la comida y don Quijote se lo agradeció. Don Quijote y Sancho Panza se convirtieron en unos maestros de los negocios después de aquella experiencia y se quedaron viviendo en Barcelona en su mansión.